

que hace la autora del libro que nos ocupa a María Zambrano, crítica que también compartimos, por su postura idealista y subjetiva a la hora de analizar la pintura española (p. 359). Curiosamente, Zambrano fue muy crítica con el idealismo (al que consideraba culminación de la violencia con que la razón aprehendía lo real) y, sin embargo, tal vez por la distancia que impuso el exilio, ella misma parece caer en el idealismo que tanto denostaba.

Para la filósofa veleña, la realidad es material e independiente del sujeto (tiene, por tanto, una existencia objetiva), lo cual nos hace pensar que es incapaz de superar la dicotomía sujeto-objeto, tan propia del racionalismo moderno.

Hay en el libro un análisis ajustado de las diferencias entre la concepción del arte de Zambrano y la de Ortega. Para la autora, la filósofa malagueña dejaría de lado los aspectos estilísticos y técnicos para preocuparse más por los presupuestos filosóficos y culturales que son el origen de la obra de arte; para Ortega, sin embargo, el arte sería *fuga mundi* porque concebía un distanciamiento intelectual de las afecciones que podía generar la experiencia estética en el individuo. Es importante también remarcar la sistematización y valoración que de la opinión de Zambrano sobre el surrealismo hace Inmaculada Murcia, dedicándole un capítulo por entero y haciendo diferentes referencias a lo largo de todo el ensayo.

La concepción que María Zambrano tiene del arte está totalmente mediatizada por su concepción, más general, de lo sagrado y de lo divino. La pintura es ese arte auroral, es arte que “hace ver”, que desvela (hay que recordar aquí el origen etimológico de la palabra “*aletheia*”, como desvelamiento, como desocultación), algo que no está quieto, incólume, sino que está en continuo devenir, que emana vida. Hay un trasfondo religioso en Zambrano (que la autora del libro en cuestión denomina “materialismo cristiano”) que la lleva a huir de las formas entendidas como ideas en el sentido más platónico del término y a considerar la materia como algo digno de adoración, un poco como los primeros humanos de la prehistoria adora-

ban a aquello que no entendían y que consideraban sagrado.

Pero finalmente, lo que Inmaculada Murcia intenta durante todo su ensayo es comprobar la veracidad de una idea que se va repitiendo, con distintas formulaciones, en *Filosofía y poesía*, a saber, que la poesía es la memoria de lo que el filósofo olvida y da voz, redime o salva todo aquello que, en los subterfugos de la razón, “clama” por ser (p. 363).

Andrés Barquero

María Luisa Maillard., *Vida de María Zambrano*. EILA editores, 2009

María Luisa Maillard nos acerca la vida y la obra de María Zambrano en su libro *Vida de María Zambrano*. Ésta es la segunda publicación de una colección de biografías de mujeres en las cuales se pretende destacar no sólo las aportaciones de éstas en los distintos campos donde despuntaron, sino también reconocer la importancia y el papel de la mujer dentro de la sociedad en su lucha por alcanzar libertad e igualdad. En dicha colección nos encontraremos con figuras destacables como: Simone Weil, Beatriz Galindo, Rita Levi Montalcini, Ada Byron, Alfonsa de la Torre, Virginia Woolf o María Zambrano, entre otras muchas más.

¿Qué tiene de peculiar la vida de María Zambrano? Y, ¿por qué es interesante dirigir nuestra atención hacia ella? En primer lugar, “fue la primera mujer filósofa en lengua española en un país que, como bien señaló su maestro Ortega y Gasset, no estaba habituado a los “rigores de la alta filosofía”; pero no fue una filósofa cualquiera. Su reflexión estuvo siempre encaminada a la reflexión sobre qué somos como hombres y de qué manera podemos enfocar y mejorar nuestra vida para lograr una sociedad mejor y más justa”. En segundo lugar, porque vivió los sucesos más importantes del siglo XX. Así, la Primera Guerra Mundial (1914) estalló siendo Zam-

brano muy chiquitina, sufrió y participó en la Guerra Civil española (1936) y, ya en el exilio su familia padeció las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial (1939). Todo ello marcó y encaminó profundamente su actividad filosófica y personal en busca de un modo de pensar que no menospreciara nada. Así, su preocupación intelectual se centró en conseguir un planteamiento filosófico en donde no se renunciara a “nada del hombre. El hombre no es sólo voluntad y pensamiento: sino también esperanzas y deseos (...) Y así reivindicó un saber sobre el alma y buscó inspiración en todas las cumbres del pensamiento, sin desdeñar el que llegaba a nosotros por el camino de la poesía, la mitología y las religiones” porque, como afirmaba la filósofa española, “nada de lo que hay merece ser humillado, aunque el pensamiento no le haya concedido el ser”.

¿Cómo nos aproxima María Luisa Maillard la aportación de María Zambrano en el ámbito de la filosofía? En su cuidada y amena biografía, Maillard consigue presentarnos los rasgos característicos de la propuesta filosófica de Zambrano a través de un recorrido por su vida desde la infancia hasta la vejez. A lo largo de este recorrido la autora se ocupa de señalar-nos aquellos sucesos cruciales, aquellos rostros especiales y aquellas experiencias imborrables que propiciaron el desarrollo de un pensamiento único y singular. Así, puede resultarnos curioso saber que el modo en que María Zambrano atiende a las cosas proviene de dos maneras de ver distintas pero, a la vez, complementarias que aprendió y recibió de sus padres durante la infancia. Si su padre le despertó el interés hacia el mundo exterior, la madre le mostró una “sabiduría oculta y callada”, enseñándole a “buscar en el interior de sí misma. Y sobre todo le enseña que, en el interior de uno mismo, el tiempo deja de ser una sucesión de minutos y se vuelve enigmático”. En este recorrido por la vida de María Zambrano no sólo descubriremos las condiciones que incitaron las reflexiones zambranianas hasta llegar a la culminación de su propuesta, la *razón poética*, también, pararemos atención a

las circunstancias de elaboración y al contenido de libros tan destacables como *Horizonte de Liberalismo*, *Los intelectuales en el drama de España*, *Pensamiento y poesía en la vida española*, *Persona y democracia* o *Delirio y destino* entre otros.

Mediante una selección de brillantes y penetrantes citas de Zambrano, Maillard consigue atrapar la atención del lector para sumergirlo en el complejo y rico universo personal e intelectual de la filósofa. Desde allí, desentraña con sumo cuidado y afecto algunas de las claves para comprender mejor el núcleo teórico de su propuesta filosófica que, compaginada con numerosos detalles de su vida personal, nos muestran el aspecto más íntimo de María Zambrano, aquel que pertenece al vivir.

*Vida de María Zambrano* es una bonita iniciativa con la que María Luisa Maillard consigue esbozar el pensamiento filosófico de una de las autoras más complejas y misteriosas del pasado siglo XX fuera de las Facultades de Filosofía, lugar donde, generalmente, se la encuadra.

A la claridad, concisión y simplicidad con la que Maillard presenta la obra de Zambrano bajo su contexto de creación se suma el útil glosario, las actividades y la guía didáctica que cierran el libro. Estas aportaciones permiten y facilitan el acceso pautado, pero a la vez, libre, al pensamiento de Zambrano para un público no especializado, siendo, quizás, los estudiantes los grandes destinatarios de esta colección de biografías.

Sara Ortiz